

UNA BUENA DENUNCIA,
SIN LA PERSPECTIVA ADECUADA

David Barkin

(Publicado originalmente en
Comercio Exterior; México,
Vol. 28, No. 6, Junio de 1978,
pp 747-749).

Ernest Feder, El imperialismo fresa:
una investigación sobre los mecanis-
mos de la dependencia en la agricul-
tura mexicana, Editorial Campesina,
México, 1977, 207 páginas.

La crisis agropecuaria sigue agudizándose en México. Se sigue hablando de la crisis alimentaria en el mundo y en el país crece la brecha entre las necesidades de productos básicos para el consumo humano y la oferta de los granos y otros comestibles. Se ha descubierto que las fuertes inversiones en sistemas de riego de decenios pasados y los logros de la "revolución verde" no bastan para garantizar la autosuficiencia alimentaria. Los diagnósticos globales señalan problemas serios, como la falta de crecimiento de la superficie cultivada y transformaciones profundas en la estructura de la producción, de tal modo que una parte creciente de los recursos del sector primario se dedican a la producción pecuaria en vez de canalizarse hacia los productos para el consumo humano.

Las denuncias abundan. Los políticos explican los orígenes del problema y presentan sus propuestas de solución inmediata, confiando en que los productores darán su apo-

yo a la consigna nacional de lograr la autosuficiencia alimentaria, al tiempo que promueven la exportación de otros productos de lujo. La retórica se multiplica, mientras las importaciones de granos básicos se acercan al nivel de mil millones de dólares al año (más de 20% del consumo actual).

A pesar de la gravedad de la situación, nuestros conocimientos de sus causas son mínimos. Los análisis globales presentan generalidades: descubren el problema, describen sus efectos en la economía, denuncian sus efectos en la sociedad. El desequilibrio entre la demanda y la oferta está provocando cierta inestabilidad política; los campesinos no tienen acceso a recursos productivos y están desempleados o subempleados; las presiones inflacionarias imponen la necesidad de mayores subsidios al consumo popular y los políticos tienen que dejar sus cargos a medida que sus jefes se dan cuenta que el problema no se soluciona.

En los últimos años ha surgido otra corriente de explicación del problema: la inversión extranjera está llegando al sector agropecuario. Las investigaciones señalan el alto grado de control de las empresas transnacionales en varias industrias importantes, incluyendo la alimentaria, y ahora, en los setenta, se están expandiendo hacia el sector agropecuario. Actualmente varias instituciones en México -la Facultad de Economía de la UNAM; el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET); el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE); el Centro de Ecodesarrollo (Cecodes-Conacyt) - están apoyando estudios sobre la penetración transnacional en el campo.

El libro que se comenta aquí es resultado de esta nueva dirección de las investigaciones. Producto de una investigación en el campo, no se emprendió el estudio por el

doras, etc.) y constituye, según el autor, una verdadera guerra en contra de los campesinos", cuyo resultado es el despilfarro de recursos naturales, el desperdicio brutal de la fuerza de trabajo y el uso irracional de divisas para los insumos.

La mayor parte de los mexicanos que participan en la actividad sufren explotación económica y condiciones de trabajo degradantes. Los salarios para los trabajadores fabriles son bajos y el trabajo es inestable y desagradable. En el campo, tanto los ejidatarios que administran sus pequeñas parcelas como los jornaleros que trabajan para los grandes productores padecen la corrupción y las malas condiciones laborales. Existen mexicanos que se benefician de la producción de la fresa, pero constituyen una pequeña minoría.

Además del control monopolístico de la actividad por unos cuantos capitalistas grandes, la mayor parte extranjeros y de la explotación de los productores en el proceso, otro elemento aún más importante que domina la industria en México es su relación con el mercado de Estados Unidos. Las presiones de los agricultores de ese país provocaron el establecimiento de una cuota de exportación de la fruta fresca y congelada de México. Además, los controles sanitarios estadounidenses permiten regular con mucha agilidad el flujo de la fruta al mercado del norte. El proceso, descrito en el libro que se reseña, produce una dependencia total de la fresa mexicana con respecto a la política norteamericana, por un lado, y a las condiciones climáticas y económicas del poderoso país vecino, por otro. La dependencia de los productores de la fruta es completa.

El análisis de Feder, en todo caso, resulta coyuntural.

Realizó su investigación en un momento crítico de la industria de la fresa. El control norteamericano era evidente.

y la reunión de Guanajuato para regular los mecanismos de operación del Gobierno mexicano y de los intermediarios señaló la profundidad de esta crisis. En ese sentido, el libro es interesante y valioso. Sin embargo, el desarrollo posterior de la actividad hace evidentes algunas de sus limitaciones. El intermediario que ha sido identificado como uno de los más importantes en la industria mexicana, Othal Brand, eliminó su participación directa para evitar los inconvenientes que tales inversiones podrían haberle ocasionado durante su campaña electoral en Estados Unidos. La ineficiencia de la especialización en la fresa fué observada por las propias empacadoras, que están tratando de diversificar sus actividades para lograr un uso más cabal de sus instalaciones. Feder no ofrece suficientes elementos para seguir la evolución de la industria a medida que los intereses transnacionales logran distanciarse más y más de las etapas más arriesgadas del proceso productivo -las de la producción en el campo- y limitarse a la comercialización, donde tienen mayor control y no están sujetos a las fluctuaciones del clima.

Desde su aparición, este libro ha sido de consulta obligatoria para todo investigador del agro mexicano a pesar de la falta de una publicidad comercial adecuada. Empero, tiene otras limitaciones. Aunque su subtítulo promete una investigación sobre la dependencia en el agro y aunque en la introducción se reafirma este propósito, el libro es básicamente de denuncia. Es una denuncia de la incursión transnacional en el campo, del mal uso de los recursos naturales, económicos y humanos, de la corrupción del sistema económico que permite que esa situación prospere. Como tal, es fundamentada, producto de una seria investigación y se basa en la mejor información disponible en el momento.

Sin embargo, el país requiere algo más que denuncias. Necesita una comprensión del "porqué" de los mecanis-

mos que lo llevan a su actual posición de dependencia. Necesita que se abran caminos que conduzcan a un futuro más próspero. El último capítulo del libro anuncia el tema: "¿ Cuáles son las alternativas ? ", pero se queda al nivel del pesimismo. La conclusión de Feder es: "El poder financiero y el supuesto Know-how superiores de los negociantes norteamericanos, no sólo no benefician a la agricultura mexicana, sino que México estaría mejor sin ellos económica, política y socialmente" (p.195). Los esfuerzos de regulación legislativa son ineficaces y la búsqueda de nuevos mercados, mejores sistemas de control y reorganización de los productores para presentar un frente común no tendrían éxito, porque son contrarios a la tendencia de la expansión del control capitalista del campo y su puesta en práctica simplemente haría que el capital se desplazará a otras áreas donde las condiciones fueran más propicias.

Creemos que el pesimismo de Feder surge de la carencia de una perspectiva que ubique el análisis en un contexto más amplio. La expansión de la fresa, como el caso de tantos otros productos de exportación, es resultado del descubrimiento de nuevos mercados internacionales o de coyunturas comerciales especiales que permiten grandes ganancias a los comerciantes y mejores precios a los productores. Los beneficios en el corto plazo llevan hacia la especialización completa, la destrucción de la agricultura tradicional y la disminución del cultivo de productos de consumo masivo para el mercado nacional. Insertan al productor individual en el mercado internacional, con la intermediación de grupos monopolísticos nacionales o internacionales. La historia de la fresa es parecida, en sus grandes rasgos, a la del algodón, el melón, el cacao, el plátano y, en el futuro cercano, a la del café. Los detalles difieren de producto a producto, pero los efectos son similares: la destrucción de la capacidad de subsistir del agricultor, la transformación de comunidades de

campesinos en productores individuales, en agricultores aislados, cada uno de los cuales queda sujeto al proceso de negociación con los intermediarios, con los comerciantes, y en última instancia con el mercado internacional. Resulta irónico que el éxito de la política económica gubernamental de los últimos años permita y facilite la penetración de los mercados internacionales, con sus altibajos de precios y control monopolístico, hasta los rincones más apartados del país, alentando de esa manera la conversión del agro mexicano en un emporio para la producción de artículos de exportación y en un campo de batalla cuyas víctimas son los productores tradicionales y la producción de alimentos para el consumo de los mexicanos.

Lejos de conducir al pesimismo, estas consideraciones adicionales constituyen una advertencia y una perspectiva analítica en la cual ubicar estudios como el de Feder.

La disyuntiva no es controlar mejor la industria de la fresa o nacionalizarla. Se encuentra más bien en la reorientación de la política y los recursos hacia la producción de los bienes básicos en el agro y en los demás sectores de la economía. México tiene una amplia capacidad productiva para empezar a satisfacer sus propias necesidades, las de las masas. Lo que falta es la decisión de detener el proceso actual de apertura al mercado internacional y de enfrentarse a los problemas de una nueva política de mayor autosuficiencia basada en la satisfacción de sus propias necesidades básicas.

NOTAS

1. Véase A. Domike et al., *Agroindustrias en México*, CIDE, 1976, inédito.
2. Hay más detalles sobre la industria de la fresa y de otras frutas y legumbres en Ruth Rama y Raúl Vigo-

rito (con la colaboración de Blanca Suárez), Empresas transnacionales en el sector de frutas y legumbres de México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (LET), México, 1978 (en proceso de edición).